

PRESENTACIÓN

PATRICIA GARCÍA

Trinity College Dublin/Dublin City University
patricia.garcia5@mail.dcu.ie



Ningún ser existe o puede existir sin que esté relacionado de alguna manera con el espacio.

Isaac Newton

El espacio es fundamental por la simple razón de que existimos en él. Nos definimos y nos definen en relación a los espacios que nos rodean, y sentimos la necesidad de acotar, describir, representar y dar significado al espacio que habitamos. Esta inevitable relación entre el espacio y la existencia llevó a Isaac Newton incluso a trazar una analogía entre lo espacial y lo divino.

Sin olvidar que somos seres sujetos al tiempo, el llamado «giro espacial» en las Ciencias Sociales y Humanidades ha reivindicado durante las últimas décadas la importancia de la espacialidad para entender la historia del ser humano y la de sus creaciones artísticas. En la célebre conferencia de 1967 titulada «Des Espaces Autres», Foucault pronosticaba que nos adentrábamos en una era en la que pensar en términos espaciales iba a ser clave para comprender el creciente predominio de lo simultáneo y la yuxtaposición. Gracias al «giro espacial», el espacio —dimensión física y arquitectónica pero también social, cultural y económica— ya no es un concepto neutro, independiente de lo que contiene y por ello inmune a cambios históricos, políticos o estéticos. Si desde una perspectiva matemática es una categoría relativamente estable, desde el ángulo humanista el espacio es sin duda una categoría con historia. Prueba de ello son las distintas concepciones espacia-

les en la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento, la Modernidad o la Posmodernidad, así como los diferentes paradigmas del espacio en la historia de la filosofía (como las aproximaciones de Aristóteles, Leibniz, Kant o Heidegger) y en la historia de la física (por ejemplo las teorías de Newton y Einstein). Además, como Max Jammer y Robert Disalle entre otros han demostrado, incluso el concepto de espacio en física ha evolucionado de la mano de las distintas proposiciones filosóficas y por eso todo estudio de esta dimensión requiere necesariamente una metodología interdisciplinaria.

En el plano literario, el relativamente reciente interés en la dimensión espacial por parte de la Teoría Literaria rompe con la tradición que antepone el tiempo. La primacía de lo temporal se debía en gran parte a la distinción genérica entre artes espaciales y temporales (entre las cuales se situaría la literatura) que proponía Lessing en su ensayo «Laocoonte o los límites entre la pintura y la poesía» (1766). Desde esta perspectiva, el texto literario se concebía como una sucesión de palabras, sonidos y eventos, mientras que por ejemplo la escultura y la pintura ofrecían objetos yuxtapuestos en el espacio y aprehendidos simultáneamente.

En la segunda mitad del siglo XX esta distinción ha sido rebatida por gran cantidad de críticos. Numerosas aportaciones teóricas, desde el cronotopo de Mijail Bajtín hasta *La Géocritique* de Bertrand Westphal —obra que establece las bases para analizar la interrelación entre los espacios literarios y la realidad referencial, con el fin de explorar la doble relación entre el espacio en literatura y la literatura en el espacio—, han demostrado que los espacios seleccionados, descritos, representados y simbolizados son un valor central del análisis literario.

Sin embargo, ese «giro espacial» en Teoría de la Literatura parece no haberse consolidado todavía en la crítica de lo fantástico. En *Brumal*, entenderemos como texto fantástico aquel en que se genera una ruptura de las leyes físicas y lógicas de un marco realista que el lector reconoce como muy similar a su realidad. Si bien abundan los estudios en los que el espacio fantástico deviene metáfora para una multitud de aspectos, como la transgresión genérica, la confrontación con el dominio del otro o la representación del subconsciente, la lista de estudios centrados en el espacio como dimensión física recreada en el texto fantástico es mucho más restringida.

Campra y Roas, por ejemplo, nos recuerdan la función central de esta dimensión en lo fantástico: las referencias espaciales, las descripciones detalladas de lugares, son herramientas clave para que el lector identifique el espacio descrito como marco realista y así generar esa impresión de verosimilitud que siempre requiere la transgresión fantástica.

En cuanto al eje temático, la categoría espacial es ya mencionada en las aproximaciones temáticas de los estudios fundacionales de Castex, Caillois y Todorov pero aparece junto al tiempo como una única categoría interdependiente, formando así el bloque «distorsiones del espacio-tiempo». Siguiendo esa línea que explora la intersección entre tiempo y espacio, varios estudios más recientes (Aguirre, Fournier Kiss, May) han identificado el potencial temático de los lugares descritos en el texto, enfatizado la naturaleza «cronotópica» de algunos escenarios de lo fantástico y han analizado su evolución en cuanto a la función y simbología que adquieren en distintas etapas de lo fantástico.

Sin embargo, ¿queda el espacio narrativo limitado a ese valor referencial y cronotópico? ¿Qué nuevas perspectivas se obtienen al pensar en lo fantástico como forma espacial? Estas son las cuestiones que han inspirado el presente monográfico, dedicado a la relación entre lo fantástico y el espacio.

Los dos primeros artículos del monográfico persiguen explorar líneas teóricas para el estudio de la dimensión espacial en lo fantástico. El primer artículo parte de las siguientes preguntas: ¿cómo interviene el espacio en nuestra experiencia de la realidad y, en el terreno ficcional, de qué manera ayuda el espacio a construir la impresión de realismo (o ilusión referencial) en narrativa? En él propongo una conceptualización del efecto fantástico como efecto derivado de la dimensión espacial, en torno a tres conceptos centrales de la espacialidad humana: el cuerpo, la frontera y la jerarquía. El objetivo es exponer la interrelación de estas tres categorías con lo fantástico a través de una serie de ejemplos textuales y cinematográficos. Estos tres conceptos convergen en la figura del agujero, recurrente en el imaginario fantástico, y topos que presento como paradigmático de la transgresión fantástica del espacio.

A continuación, Audrey Louyer Davo se centra en varios cuentos de Horacio Quiroga y Felisberto Hernández y propone una visión espacial de lo fantástico que se caracteriza por su dinamismo entre tres ejes: el espacio como marco realista, el espacio construido a través de la palabra, y la recepción, dominio en el que el mundo ficcional entra en diálogo con el extratextual.

Los dos artículos que le siguen están dedicados al estudio un tipo de espacio concreto: el espacio doméstico. Este escenario canónico de lo fantástico evoca textos clásicos como «La caída de la casa de Usher» de E.A. Poe, *Otra vuelta de tuerca* de Henry James, *La metamorfosis* de Franz Kafka o «Casa tomada» de Julio Cortázar. Marisa Gama-Khalil dedica su artículo a la representación del espacio doméstico en textos fantásticos de los escritores brasileños Murilo Rubião y Clarice Lispector. Partiendo de presupuestos de grandes teóricos del espacio

como son Foucault, Bachelard, Deleuze y Guattari, la autora demuestra que el análisis de la ambientación interior favorece la comprensión de lo fantástico.

Por su parte, Nicola Pasqualicchio escoge las obras de los dramaturgos Maurice Maeterlinck y August Strindberg, y ofrece un original ángulo sobre el espacio interior en el género teatral. Es esta una de las pocas aportaciones acerca del espacio escénico en el escasamente explorado territorio de la literatura dramática fantástica.

Finalmente, el artículo que cierra el monográfico está dedicado al estudio espacial de una sola obra. El espacio protagonista es la isla, clásico tropo del imaginario literario en general y del fantástico en particular. Daniel-Henri Pageaux elabora un interesante análisis de la novela *Lampedusa* (Rafael Argullol, 1981) exponiendo la dimensión fantástica de este texto, lo que permite dilucidar la «estructura doble o desdoblada» de la novela. En la última parte, Pageaux se detiene en el subtítulo «una historia mediterránea» para proponer una posible confluencia entre el motivo de la isla de Lampedusa en el texto de Argullol y el escritor italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa.

Retomando la cuestión que inspiraba este monográfico, ¿qué nuevas lecturas se obtienen si adoptamos un «ángulo espacial» en narrativa, cine o teatro fantástico? Con esta variedad de enfoques, lenguas, culturas, géneros, autores, temas y épocas, los artículos que presentamos a continuación demuestran que el «ángulo espacial» ayuda a comprender mejor lo fantástico, sus funciones, efectos y significados.



INTRODUCTION

PATRICIA GARCÍA

Trinity College Dublin / Dublin City University
patricia.garcia5@mail.dcu.ie

*No being exists or can exist which is not related to space
in some way.*
Isaac Newton

Space is fundamental for the simple reason that we exist in it. We define ourselves and are defined by others in relation to the spaces surrounding us, and we feel the need to mark off, describe, represent and give meaning to the space we inhabit. This inevitable relationship between space and existence drove Isaac Newton to even draw an analogy between the spatial and the divine.

Without forgetting that we are temporally-bound beings, during the past decades the so-called «Spatial Turn» in the Humanities and Social Sciences has claimed the importance of spatiality in order to understand the history of the human being and of its artistic products. In a famous conference in 1967 entitled «Des Espaces Autres», Foucault predicted that we were entering an era in which thinking in spatial terms would be key to understanding the increasing prominence of the simultaneous and juxtaposed. Thanks to the «Spatial Turn», space—a physical and architectonic dimension, but also a social, cultural, economic one—is not anymore a neutral concept, independent from that which is contained in it and therefore immune to historical, political and aesthetic changes. If from a mathematical perspective, space is a relatively stable category, from a humanist angle it is a category with history. Proof of this lies in the diverse ways of conceiving space in Antiquity, Middle Ages, Renaissance, Modernity or Postmodernity, as well as the different paradigms of space in philosophy (for example the approximations by Aristotle, Leibniz, Kant o Heidegger) and in history of physics (for example the theories by Newton and Einstein). Moreover, as Max Jammer and Robert Disalle among others have shown, even the concept of space in physics has evolved

together with the diverse philosophical propositions. Therefore any study of this dimension necessarily requires an interdisciplinary methodology.

In the literary domain, relatively recent interest in the spatial dimension in Literary Theory breaks from a tradition that prioritised time. This primacy of the temporal was to a large extent due to a generic distinction between spatial and temporal arts proposed by Lessing in his essay «Laocoon: or the Limits of Poetry and Paining» (1766), which positioned literature within the temporal. From this perspective, the literary text would be conceived as a succession of words, sounds and events, while for example sculpture or painting offered objects juxtaposed in space and simultaneously apprehended.

In the second half of the 20th century this distinction has been refuted by a great deal of scholars. Manifold theoretical contributions, from Mikhail Bakhtin's chronotope to *La Géocritique* by Bertrand Westphal —a work establishing the groundings to analyse the interrelation between literary space and referential reality, with the aim of exploring the double relation between space in literature and literature in space—, have argued that the selected, described, represented and symbolised spaces are a central value to literary analysis.

However, this «Spatial Turn» in Literary Theory seems not to be consolidated in the scholarship of the fantastic yet. In *Brumal*, the fantastic refers to a text, film, or theatrical piece in which a breach of the physical and logical laws of the storyworld occurs. This breach takes place within a realistic frame that the reader recognises as very similar to his/her reality.

While there are plenty of studies in which «fantastic space» becomes a metaphor for a large variety of aspects, such as the transgressions of literary genres, the confrontation with the domain of the other or the representation of the unconscious, the list of studies focusing on space as physical dimension recreated in the fantastic text is much more restricted.

Campra and Roas, for example, remind us of the central function that this dimension operates within the literature of the fantastic: spacial references and detailed descriptions of places are key devices to enable the reader to identify with the space presented as realistic, and so to generate that impression of verisimilitude required prior the fantastic transgression.

Regarding space as theme, the spatial category is already mentioned in the foundational studies by Castex, Caillois and Todorov. However it appears bound to time as one interdependent category, forming the cluster «space-time distortions». Following this train of thought that explores the intersection between time and space, some more recent studies (Aguirre, Fournier

Kiss, May) have identified the thematic potential of settings. These studies emphasise the «chronotopic» nature of some settings and analyse the evolution of the fantastic according to the function and symbolism of these.

However, is narrative space to be limited to that referential or «chronotopic» value? What new perspectives can be obtained if the fantastic is thought of as a spatial form? These are the questions which inspired this present monograph, dedicated to the relation between the fantastic and space.

The first two articles of this monograph explore theoretical lines for the study of the spatial dimension in the fantastic. The first article stems from the following questions: how does space intervene in our experience of reality and, in the fictional domain, how does space help build the impression of realism (or referential illusion) in narrative? In it I offer a conceptualisation of the fantastic effect as deriving from the spatial dimension, based on three central concepts from human spatiality: body, boundary and hierarchy. The aim is to investigate how the fantastic relates to these three categories through a series of textual and filmic examples. Finally, these three concepts converge into the figure of the hole, recurrent in the imaginary of the fantastic and topos presented here as paradigmatic of the fantastic transgression of space.

Following this article, Audrey Louyer Davo focuses on several short stories by Horacio Quiroga and Felisberto Hernández and proposes a spatial vision of the fantastic characterised by its dynamism between three axes: space as realistic frame, space narrated through the word and textual reception, domain in which the fictional world enters a dialogue with the extratextual.

The next two articles are dedicated to the study of a specific type of setting: domestic space. This canonical setting will undoubtedly evoke classical texts such as E.A. Poe's «The Fall of the House of Usher», Henry James' *The Turn of the Screw*, Franz Kafka's *Metamorphosis*, or Julio Cortázar's «House Taken Over». Marisa Gama-Khalil dedicates her article to domestic spaces in fantastic texts by Brazilian authors Murilo Rubião and Clarice Lispector. Based on some of the chief-exponents of space such as Foucault, Bachelard, Deleuze and Guattari, the author shows that the analysis of the interior settings provides a better understanding of the fantastic elements.

Next, Nicola Pasqualicchio has selected works by playwrights Maurice Maeterlinck and August Strindberg to offer an original angle on interior spaces in the genre of theatre. His is one of the few contributions on scenic

space within the almost unexplored territory of fantastic drama.

Finally, the article that ends the monograph is dedicated to the spacial study of one single work. The protagonist space is the island, classic trope of the literary imaginary in general and of the fantastic in particular. Daniel-Henri Pageaux elaborates an interesting analysis of the novel *Lampedusa* (Rafael Argullol, 1981) and exposes the fantastic dimension of this text, which leads him to elucidate the «double or doubled up structure» of the novel. The last section is dedicated to the novel's subtitle «a Mediterranean story». Pageaux suggests here a possible confluence between the motif of the island of Lampedusa in Argullol's text with the Italian writer Giuseppe Tomasi di Lampedusa.

Let us recall the question which inspired this monograph: what new readings can be obtained if a «spatial angle» on narrative, cinema or theatre of the fantastic is adopted? With this variety of approaches, languages, cultures, genres, authors, topics and époques, the articles that follow demonstrate that a «spatial angle» helps reach a better understanding of the fantastic; its functions, effects and meanings.